

Doña Mercedes acudió corriendo y se asomó al balcón.

—Te vas ya?—le preguntó.

—Sí, me voy a ver si acabo con esos arrastrados.

—Sí, hermano—repuso doña Mercedes—. Dáles en todo el empate a esos traidores.

E inmediatamente, entusiasmada, lanzó un muera.

—Mueran los traidores!

Mueran!—corearon todas las personas que se habían reunido y rodeaban al héroe.

—Viva el general Córdoba! —gritó de nuevo doña Mercedes.

—Viva!—corearon todos.

El general Córdoba, arrugando el apolíneo entrecejo, dijo dirigiéndose a su hermana:

—Mercedes, las mujeres no deben meterse en política. Eso se queda para los hombres.

—Pero, Pepe—contestó la dama, un poco picada—las mujeres también tenemos corazón.

—Bueno hermana; pero es muy feo que se metan en política.

—Es que las mujeres no sólo tenemos corazón sino que también tenemos calzones.

—Es cierto, hermana —agregó Córdoba sonriendo—; pero los calzones de las mujeres no se deben mostrar.

---

Queremos la enseñanza privada, sin exámenes, sin diplomas, y orientada en todas direcciones. Somos enemigos de toda *polarización* escolar, cualesquiera que sean su nombre y su forma.